

● En 1967, Faustino Félix Serna llegó al gobierno de Sonora en medio de serios conflictos. Desde el proceso de selección de candidatos hasta la toma de posesión del gobernador, el pueblo sonorense vivió horas violentas, algunas señaladas por la represión. Desde entonces se acusaba al ex alcalde de Ciudad Obregón de servir sobre todo a intereses particulares, entre ellos los suyos, en vez de practicar una política popular.

Casi al final de su mandato, hasta la Confederación de Trabajadores de México y su líder principal, Fidel Velázquez, que hace muchos ayer perdieron su aliento revolucionario, han entendido que el comporta-

miento político del gobernador de Sonora favorece nada más a los privilegiados de la entidad. En el consejo cetemista realizado la semana anterior, esa central lo acusó de antiobrerista y rompió toda relación con el mandatario de Sonora.

Es de esperar que este distanciamiento, producido cuando están abiertas las escaramuzas para la sucesión del gobernador, reste a Félix Serna la posibilidad de influir de manera determinante en el nombramiento de su sucesor. Es voz pública que él espera dejar el mando político estatal a su ahora consuegro, el diputado Javier Robinson Bours, muy conocido como latifundista y conservador.

● Entre muchos otros, uno de los índices de la anémica vida de los partidos registrados que se dicen o son realmente de oposición, es el reducido número de sus militantes reales, aquellos que pueden ocupar puestos de dirección.

El hecho quedó patente, respecto de los partidos Popular Socialista y de Acción Nacional, la semana pasada. El PPS eligió un "nuevo" comité ejecutivo nacional cuyos integrantes son las mismas personas que han dirigido ese partido por lo menos desde el comienzo de la década anterior y que también son los habituales candidatos a diputados o diputados de partido.

Acción Nacional, a su

vez, nombró coordinadores en los distritos electorales del Distrito Federal. Entre ellos hay militantes ya muy conocidos, como Eugenio Ortiz Wells, Abel Vicencio Tovar (que también es el líder del partido en el Estado de México) y Luis Torres Serranía, y algunos hijos de papá: Miguel y Fernando Estrada Sámano, descendientes de Miguel Estrada Iturbide; y Aurelio González Alcocer y Juan Manuel Gómez Morín, hijos respectivamente de Manuel González Hinojosa y Manuel Gómez Morín. Linda cosa el que la vocación política se transmite por herencia. Pero los partidos familiares más parecen clubes que organizaciones dotadas de eficacia política. ■